

Frank Leinen

EL IRIS COMO PROYECTO DE
«CIVILIZACIÓN DE LOS SEMIBÁRBAROS MEXICANOS»

SOBRE EL PROGRAMA CULTURAL Y POLÍTICO DE LA PRIMERA REVISTA
LITERARIA ILUSTRADA DE MÉXICO DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

I

EL PERIODISMO MEXICANO DEL SIGLO XIX: UN GÉNERO (CASI) OLVIDADO

Ya en los años cincuenta José Luis Martínez apuntaba que:

la mitad de la literatura mexicana está, más que contenida, olvidada en periódicos y revistas cuyo volumen es impresionante y cuyo contenido es la expresión más justa de nuestra vida literaria.¹

Este juicio no ha perdido nada de su actualidad, como lo prueba el examen de las últimas publicaciones sobre literatura mexicana. A pesar de un número creciente de reediciones de periódicos mexicanos, la crítica literaria ha prestado hasta ahora poca atención a este medio híbrido de comunicación.² Por eso la mayoría de las revistas mexicanas —a excepción de periódicos prominentes como el *Diario de México*, el *Pensador Mexicano* de Lizardi y *El Renacimiento* de Altamirano— todavía está esperando su descubrimiento científico. Sin embargo, las meras cifras prueban ya la importancia creciente del periodismo como factor de influencia cultural y política después de la proclamación de la libertad de prensa (desde octubre hasta diciembre de 1812 y desde mayo de 1819): entre 1810 y 1821 ya aparecieron 40 periódicos, a los que se asocia una cantidad inmensa de folletos,

1 Martínez, José L. (1955): *La expresión nacional: letras mexicanas del siglo XIX*, México, p. 82.

2 Véase la sinopsis de las últimas investigaciones en: Mora, Pablo (1995): «Revistas científicas y literarias (1826-1856): notas y revisión de fuentes», en: *Literatura mexicana* 6/1, pp. 57-82, aquí pp. 63ss. Para una lectura introductoria todavía resultan útiles Carter, Boyd G. (1968): *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México, y Ochoa Campo, Moises (1968): *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México.

anónimos en general.³ En total se editaron durante el siglo XIX en todo el país aproximadamente 200 revistas literarias.⁴

En el análisis del desarrollo histórico de las ideas directrices de la identidad mexicana se debe atribuir una importancia primordial al periodismo mexicano por su influencia en la opinión pública, su meta de contribuir a la constitución de una conciencia nacional y por su estructura textual cerrada.⁵ Esto es tanto más válido por el hecho de que la mayor parte de los escritores del siglo XIX tenía una actitud extremadamente abierta hacia el medio popular.⁶ Por consiguiente, los debates sobre una literatura nacional neoclasicista o romántica así como sobre los modelos conservadores o liberales de la sociedad influían en las producciones periodísticas de autores prestigiosos como Navarrete, Lizardi, Quintana Roo, Galván, Mora, Heredia, Altamirano, Zarco y Prieto. Sus actividades en los diarios y las revistas mexicanos dan una prueba ejemplar de la búsqueda contemporánea de una síntesis compuesta por el deseo de elaborar una conciencia nacional, el compromiso político y el trabajo literario en el México Independiente.⁷

Los periódicos mexicanos favorecieron además el crecimiento y, en el sentido de la Ilustración, la información y la formación de un público de lectores críticos. Esto contribuyó decisivamente al hecho de que la literatura popularizada por los periódicos e inspirada por la política haya podido imponerse en su función de elemento constitutivo para el establecimiento del orden social y político, tal y como la presentó Francisco Zarco ante el

-
- 3 Para el año de 1820 Carlos González Peña cuenta más de 500 folletos. Véase id. (161990): *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México, p. 116. *El Despertador Americano*, el primer portavoz del movimiento de la Independencia, ya apareció con una tirada de aproximadamente 2000 ejemplares. Véase Reed Torres, Luis (1974): «La prensa y la Guerra de Independencia», en: Ruiz Castañeda, María del Carmen / Reed Torres, Luis / Cordero y Torres, Enrique (eds.): *El periodismo en México: 450 años de historia*, México, pp. 95-113, aquí p. 96.
 - 4 Véase Martínez, *Expresión nacional*, p. 82, y Henríquez Ureña, Pedro (1980): «Historia de la cultura en la América hispánica», en: id.: *Obras completas*, vol. 10, Santo Domingo: Universidad Nacional, pp. 325-448, aquí p. 372.
 - 5 Estas ideas son según Gustav Siebenmann la concepción del centro y del sur del continente como proyecto utópico, la latinidad, la hispanidad, el nacionalismo, la raza, la rivalidad cultural y la rivalidad política. Véase id. (1986): «Modelos de identidad y nueva novela», en: Yurkievich, Sául (ed.): *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, pp. 28-35, aquí pp. 29-33.
 - 6 Sólo en el *Diario de México*, según Alfonso Reyes «el centro literario de la época», participaron cerca de 120 poetas y la misma cantidad de prosistas. Véase id. (1955): «Un recuerdo del 'Diario de México'», en: id.: *Obras completas*, vol. 1, México: F.C.E., pp. 343-346, aquí p. 345. Véase también González Peña, *Historia*, p. 113.
 - 7 Véase sobre este asunto Dorra, Raúl (1986): «Identidad y literatura: notas para un examen crítico», en: Yurkievich, *Identidad*, pp. 47-55, y Portuondo, José A. (1974): «Literatura y sociedad», en: Fernández Moreno, César (ed.): *América Latina en su literatura*, México, pp. 391-405.

Liceo Hidalgo en 1851.⁸ Sin duda sería interesante averiguar de qué estrategias discursivas se valieron los periódicos del siglo XIX, como parte de la práctica cultural y cívica de la clase media, para influir tanto en las esferas del poder dentro de la sociedad como en la formación de un discurso patriótico.

Puesto que un examen tan extenso de las revistas y de los diarios mexicanos no cabe en el marco de esta contribución, quiero dedicarme a *El Iris*,⁹ publicado en 1826 como primera revista literaria ilustrada de México después de la Independencia. En lo que sigue tengo la intención de realizar un análisis históricamente contextualizado del programa cultural y político del periódico. Por eso parece oportuno indicar en primer lugar algunos de los conceptos de la teoría de la identidad que podrán servir como base para la discusión de la contribución de *El Iris* a la búsqueda de identidad de los mexicanos.

II

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PARA LA DISCUSIÓN DEL DISCURSO PATRIÓTICO

Después de haberse considerado durante mucho tiempo el tema de la identidad como parte del dominio de la filosofía, Claude Lévi-Strauss pudo resumir que actualmente este tema toca prácticamente a todas las disciplinas.¹⁰ En efecto se reconoce en nuestros días que aparte de las dimensiones filosóficas del fenómeno es necesario tomar en cuenta sus dimensiones históricas, políticas, psicológicas, sociológicas, etnológicas y culturales. Si se resumen los estudios más importantes, queda claro que, como lo sugiere la metáfora, el «‘elephant’ called ‘identity’»,¹¹ tiene cuatro patas. Se puede

8 «Se ve, pues, que la política no es un terreno extraño a la literatura [...]. No se mire con desdén la política, ni se crea que es un terreno árido, sin flores ni perfumes. No, también en ella hay belleza, también en ella hay nobles sentimientos, también en ella es menester disipar errores [...]». en: Zarco. Francisco (2^a 1980 / 1^a 1851): «Discurso sobre el objeto de la literatura», en: id.: *Escritos literarios*, México: Editorial Porrúa, pp. 225-234, aquí p. 231.

9 *El Iris: Periódico crítico y literario, por Linati, Galli y Heredia*, 2 vols., introducción por María del Carmen Ruiz Castañeda; «‘El Iris’: primera revista literaria del México Independiente» e índice por Luis Mario Schneider, México: UNAM 1986. Las citas se reproducen en la ortografía de 1826.

10 Lévi-Strauss, Claude (1980): «Vorwort», en: Benoist, Jean-Marie (ed.): *Identität: Ein interdisziplinäres Seminar unter Leitung von Claude Lévi-Strauss*, Stuttgart, pp. 7-9, aquí p. 7.

11 Jacobson-Widding, Anita (1983): «Introduction», en: id. (ed.): *Identity: Personal and Socio-Cultural. A Symposium*, Uppsala, pp. 13-32, aquí p. 13.

distinguir 1º el aspecto del sujeto, 2º el del grupo y de sus condicionantes hacia sus miembros y los analistas, 3º el tema de la (in-)variabilidad y de la función de la identidad, así como 4º la cuestión de las relaciones entre los puntos 1 a 3.¹² Como el análisis de *El Iris* se apoya particularmente en las dimensiones específicas de la identidad del individuo y del grupo, éstas serán a continuación el objeto de un breve excursu teórico. Los aspectos indicados en los números 3 y 4 entran en las reflexiones que siguen.

Veamos en primer lugar el problema de la identidad personal. Ya desde la constatación de Heráclito sabemos que nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, es decir que con el paso del tiempo cambian no sólo las cosas sino también los seres.¹³ A la vez el aspecto de la continuidad del Yo no puede ser negado ante la experiencia individual de su propia historia y memoria.¹⁴ Por eso Kurt Lewin creó en 1922 el concepto de la «biologischen Genidentität»¹⁵ para explicar la paradoja ontológica del conjunto del cambio y de la continuidad. También la psicología social e individual hace hincapié en la existencia sincrónica de estos dos aspectos. Pero salta a la vista que existen en las investigaciones recientes dos tendencias que poseen sin embargo puntos de contacto: los representantes de la tesis de la continuidad pueden referirse a Erik H. Erikson, quién creó como uno de los fundadores de la teoría de la identidad personal y del Yo¹⁶ la expresión de la *selfsameness* como «persistant sameness within oneself».¹⁷

Esta óptica tiene su complemento necesario en un concepto de la identidad personal que tiene relaciones con la enunciación del no-idéntico por Adorno.¹⁸ Refiriéndose además a las teorías estructuralistas y al decon-

12 Véase Benoist, Jean-Marie (1980): «Facetten der Identität», en: id. (ed.): *Identität*, pp. 11-21, aquí p. 20.

13 Véase sobre esto Henrich, Dieter (1979): «'Identität': Begriffe, Probleme, Grenzen», en: Marquard, Odo / Stierle, Karlheinz (eds.): *Identität*, München (Poetik und Hermeneutik; 8), pp. 133-186, aquí p. 141-142.

14 Véase de Levita, David J. (1971): *Der Begriff der Identität*, Frankfurt am Main, p. 22.

15 Lewin, Kurt (1983 / 1922): *Der Begriff der Genese in Physik, Biologie und Entwicklungsgeschichte*, en: id.: *Werke*, vol. 2, ed. por Carl-Friedrich Graumann, Bern/Stuttgart, pp. 47-318, aquí p. 298. Véase también Kersten, Walter (1989): «Die biologische Identität des Menschen», en: Kößler, Henning (ed.): *Identität*, Erlangen, pp. 23-33.

16 Sobre estos conceptos en la teoría de Erikson y con respecto a su diferenciación de ellos del *Selbst*, véase de Levita, *Identität*, pp. 71 y 200.

17 Erikson, Erik H. (1959): «Identity and the Life Circle: Selected Papers», en: Klein, George S. (ed.): *Psychological Issues*, New York, pp. 18-171, aquí p. 102. Erikson llamaba además la atención sobre la relación recíproca entre el Yo y el Otro, necesaria para la construcción de la identidad. Véase *ibid.*, p. 23.

18 Para más detalles sobre Adorno, véase Beierwaltes, Werner (1980): *Identität und Differenz*, Frankfurt am Main, pp. 269-314.

structivismo fue posible analizar los aspectos de la heterogeneidad, de la fragmentación, de la pluralidad y de la discontinuidad del Yo.¹⁹ La identidad personal, así lo sostiene una tendencia general, no puede ser definida ni dinámica ni estática o substancialmente. Como la alteridad, la identidad es ontológicamente una construcción abierta.²⁰

La existencia de una identidad personal es inimaginable sin la identidad colectiva. Aparte de la influencia formativa de las condiciones sociales y económicas, en las que el niño ya está inmerso por la contingencia (en el sentido de Heidegger), el ambiente histórico-social determina la identidad del sujeto con sus precisiones fácticas y normativas y sus ofertas de identificación.²¹ Así las condiciones políticas, históricas y socio-culturales son constitutivas para la formación del Yo. De un lado el Yo está influido por el Otro mediante la interacción entre el sujeto y el grupo, necesaria para la formación de la identidad. Por otro lado el individuo puede tener influencia en el desarrollo del ideario colectivo. Como base para esta actitud sirven su disposición a la autoreflexión y la capacidad de criticar. Ambos aspectos contribuyen al desarrollo potencial de un discurso individual opuesto al discurso del *ingroup*. Las identidades del individuo y de la colectividad nacen por eso de la alternancia entre la diferencia y la congruencia.

El concepto de la diferencia indica que la relación con el Otro y con lo ajeno es constitutiva para la identidad individual y social.²² Desde la explicación de encuentros con el Otro como «actos relacionales de la auto-interpretación»²³ se puede abarcar el nexo entre la identidad del sujeto representante y la Otredad del objeto representado. Sobre todo Claude Lévi-Strauss contribuyó al desarrollo de una percepción que ya no interpreta la Otredad como oposición, polaridad o dicotomía, sino más bien en el senti-

19 Véase Lévi-Strauss, «Vorwort», p. 9: «[La identidad] es una función inestable y no una realidad substancial, somos al mismo tiempo sitios fugitivos y momentos del encuentro, del intercambio y del conflicto.» Traducción del autor.

20 Esto lo confirman los artículos *Identité* y *Altérité* en: Greimas, Algirdas J. / Courtès, Joseph (1979): *Sémiotique: dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Paris, pp. 178-179 y 13.

21 Véase Köbller, Henning (1989): «Bildung und Identität», en: id. (ed.): *Identität*, pp. 51-65, aquí p. 61. Véase también Krewer, Bernd (1992): *Kulturelle Identität und menschliche Selbsterforschung: Die Rolle von Kultur in der positiven und reflexiven Bestimmung des Menschen*, Saarbrücken/Fort Lauderdale; Maccoby, Michael (1967): «On Mexican National Character», en: Martindale, Don A. (ed.): *National Character in the Perspective of Social Sciences*, Philadelphia, pp. 63-73.

22 Véase Ohle, Karlheinz (1978): *Das Ich und das Andere*, Stuttgart, especialmente p. 44.

23 Schütz, Alfred (1959 / 1932): «Grundzüge einer Theorie des Fremdverstehens», en: id.: *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, Wien, pp. 106-155, aquí p. 123. Traducción del autor.

do de una relación competitiva, complementaria o recíproca.²⁴ El Yo se refleja en el Otro, y entre la identidad y la diferencia existe una relación tan inmediata que se puede hablar de una «identidad en la diferencia».²⁵ Este aspecto tendrá una importancia particular para el análisis de *El Iris*.

Especialmente el contacto con el «extranjero migrante» que se detiene solamente durante cierto tiempo en una sociedad de acogida y que por eso está sustraído en gran parte a la aculturación, puede provocar o intensificar tensiones. El aislamiento del extranjero o su integración de común acuerdo, la regresión del contexto relacional o su revolución son posibilidades imaginables para regularizar un conflicto.²⁶ Así la xenofobia extendida sobre todo en sociedades con una construcción de identidad frágil es una variante estratégica que evita el contacto con el extranjero para no poner en duda lo propio. El conjunto de auto- y heteroestereotipos nacionales sostiene en este caso la identidad social.²⁷ El contacto con el Otro se experimenta en colectividades etnocéntricas como amenaza, en colectividades con una orientación universalista como ampliación o provocación creadora de lo propio. La percepción de una amenaza desde afuera puede intensificar la coherencia interna, pero por otro lado puede también causar dudas en el sentimiento etnocéntrico de superioridad. Mas en los dos casos se trata de vigorizar la conciencia del ser colectivo por la creación de mitos nacionales, por ejemplo mediante la estilización de figuras simbólicas o la glorificación del pasado, del presente y del futuro nacional.²⁸ También en este caso existe la regla, como lo subraya la ciencia comparatista del imaginario, que la comparación trascendental de lo propio con lo ajeno puede re-

-
- 24 Véase Lévi-Strauss, Claude (1961 / 1952): *Race et histoire*, Paris. Emmanuel Lévinas describe el fenómeno por la fórmula «el ser es exterioridad», en: id. (1987): *Totalität und Unendlichkeit*, Freiburg/München, pp. 418-419, traducción del autor. Así la descentralización se hace constitutiva para el *Selbst*. Véase id. (1972): *Humanisme de l'autre homme*, Montpellier, pp. 93-94.
- 25 Beierwaltes, *Identität*, p. 25, traducción del autor. Así lo describen también Erdheim, Mario (1988): *Psychoanalyse und Unbewußtheit in der Kultur*, Frankfurt am Main, p. 345, y Todorov, Tzvetan (1986): «Le croisement des cultures», en: *Communications* 43, pp. 5-26, aquí p. 16.
- 26 Según Singer, Kurt (1949): «The Resolution of Conflict», en: *Social Research* 16, pp. 230-245.
- 27 Véase Gerndt, Helge (1988): «Zur kulturwissenschaftlichen Stereotypforschung», en: id. (ed.): *Stereotypvorstellungen im Alltagsleben: Beiträge zum Themenkreis Fremdbilder-Selbstbilder-Identität*, München, pp. 9-12.
- 28 Según Eisenstadt, Shmuel N. (1991): «Die Konstruktion nationaler Identitäten in vergleichender Perspektive», en: Giesen, Bernhard (ed.): *Nationale und kulturelle Identität: Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewußtseins in der Neuzeit*, Frankfurt am Main, pp. 21-38, aquí p. 21.

afirmar o poner en duda no sólo las auto- y heteroimágenes, sino también el carácter absoluto y natural del propio orden cultural.²⁹

Esto significa que después de la Independencia los discursos patrióticos tenían que buscar por medio de una interacción con el Otro una posición en el campo de tensiones entre una diferencia máxima (separación, insistencia exclusiva en lo propio, etnocentrismo) y la diferencia mínima (adaptación de lo extraño, imitación, universalismo).

En el México políticamente independiente existía como en las otras naciones de Latinoamérica una pluralidad de variantes que incluían casi la totalidad de las posibilidades de una búsqueda de identidad por diferenciación: en primer lugar puede citarse la distanciamiento frente a la antigua metrópoli; después la estrategia de sobrepujamiento mediante la inversión del discurso colonial; además la asimilación crítica de elementos europeos o norteamericanos, y finalmente la adopción imitativa de estructuras culturales provenientes de estados «avanzados». De ello resulta una paradoja que complica la construcción de la identidad, es decir la intención de buscar después de un mero «cambio geocultural de las dominantes»³⁰ una fórmula de identidad propia sobre la base de un pensamiento extraño, y de unir estrategias defensivas y ofensivas en la búsqueda de un propio ser.

Otros problemas en el dominio de la identidad nacional son el padecimiento de la dominación continua de la civilización española, la persistencia de estructuras sociales coloniales³¹ y después de las intervenciones norteamericanas y europeas la pérdida de paradigmas políticos centrales. Por consiguiente la identidad cultural y nacional de México estaba caracteri-

29 Véase Fischer, Manfred S. (1981): *Nationale 'Images' als Gegenstand vergleichender Literaturgeschichte: Untersuchungen zur Entstehung der komparatistischen Imagologie*, Bonn, especialmente pp. 20-21.

30 Ette, Ottmar (1994): «Lateinamerika und Europa: Ein literarischer Dialog und seine Vorgeschichte», en: Rodó, José E.: *Ariel*, edición y traducción de Ottmar Ette, Mainz, pp. 9-58, aquí p. 26, traducción del autor.

31 Véase Andrés Bello: «Arrancóse el cetro al monarca, pero no al espíritu español [...]; la España se ha encastillado en nuestro foro [...]», en: id. (1957 / 1844): «Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile», en: id.: *Obras completas*, vol. 19, Caracas, pp. 153-173, aquí p. 171. Poco antes de su muerte Lizardi criticó la tradición siempre actual de las estructuras de dominio coloniales en México: «Hoy que los mexicanos son ciudadanos, se les decretan sus memoriales con la misma aspereza y arbitrariedad que cuando eran vasallos de España», en: Fernández de Lizardi, José J.: «Testamento y despedida», citado en: Martínez, José L. (1955): *La emancipación literaria de México*, México, p. 12.

zada en el siglo XIX por un «desgarramiento interno» y una «ambivalencia externa».³²

Las desavenencias entre liberales y conservadores, republicanos y legitimistas hacían imposible el establecimiento de un consenso nacional sobre el carácter de la identidad mexicana. No obstante aún las concepciones antagónicas dejan ver puntos comunes en la perspectiva de la teoría de la identidad. Así, los patriotas como también sus antagonistas prohispanos tenían la intención de

- 1° fijar patrones y reglas nacionales, dictando con esto las prescripciones necesarias para orientar las actividades y crear un conjunto de valores sociales,
- 2° acentuar la distancia entre el *in-* y el *outgroup*, y de realizar una selección cuando se quisiera integrar nuevos miembros a la colectividad,
- 3° transferir lo más pronto posible la propia ideología al pueblo, pero también a los nuevos miembros de la comunidad, mediante la educación y la formación,
- 4° fijar signos emblemáticos y ritos para estimular el desarrollo de una conciencia colectiva,
- 5° propagar el aspecto de la reflexividad que se propone como fin que cada miembro del grupo reconozca que tiene la misma conciencia colectiva que los otros miembros de la colectividad,
- 6° crear un apego afectivo del individuo a la colectividad,
- 7° derivar del pasado una orientación para el presente y el futuro.³³

Teniendo en cuenta estos criterios e incluyendo el contexto histórico y literario, quiero en las páginas siguientes analizar y juzgar el programa cultural y político de *El Iris* con respecto a su contribución a la autodefinition mexicana.

32 Lafaye, Jacques (1986): «¿Identidad literaria o alteridad cultural?», en: Yurkievich (ed.), *Identidad*, pp. 21-27, aquí p. 24.

33 Compárese con los elementos de la constitución de la identidad en: Sorokin, Pitrim A. (1969): *Society, Culture, and Personality*, New York, pp. 380ss.

III

LA CONTRIBUCIÓN DE *EL IRIS* A LA CREACIÓN DE UN PERFIL CULTURAL Y POLÍTICO PROPIO DEL MÉXICO INDEPENDIENTE

En el jardín floreciente y exuberante de los periódicos mexicanos en los lustros después de la Independencia, *El Iris* puede ser considerado como una planta exótica. Es verdad que como la mayoría de sus rivales floreció solamente poco tiempo –el primer ejemplar apareció el 4 de febrero de 1826, y la publicación cesó después de cuarenta números el 2 de agosto de 1826–, pero se destaca de los otros periódicos por ser la primera revista literaria ilustrada después de la Independencia. Además, *El Iris* es, por lo que yo sé, la única revista que hayan editado exclusivamente para lectores mexicanos extranjeros exiliados con nacionalidades diferentes: el litógrafo italiano Claudio Linati de Prevost, su compatriota Fiorenzo Galli y el poeta cubano José María Heredia.³⁴

Sabemos de Linati –un discípulo del pintor David– que había actuado en varios países de Europa como luchador por el Liberalismo, antes de instalarse en México. Llegó ahí el 22 de septiembre de 1825, para fundar en la capital el primer taller de litografía del país con el apoyo del gobierno.³⁵

Sobre su compatriota Galli faltan informaciones detalladas. Sabemos solamente que escribió en México un tratado sobre economía rural mexicana, que trabajó como empleado en una mina en Tlalpujahua y vivió después de su despedida en la casa de Linati.

El cubano Heredia en cambio, que vivió en México desde agosto de 1825, ya disponía de un cierto renombre en el país. Particularmente su «Oda a los habitantes de Anáhuac», dirigida contra el régimen de Iturbide, su himno «Al Popocatépetl» así como la reminiscencia histórica a los aztecas en el poema «En el Teocalli de Cholula» le conferían el prestigio de un

34 Menos extraordinarios son los ensayos de franceses, españoles, ingleses o alemanes de poner a la disposición de las colonias de inmigrantes periódicos en las lenguas nacionales respectivas. Sobre este tema informa Briesemeister, Dietrich (1988): «'Vorwärts': Porträt einer deutschen Auslandszeitung in Mexiko», en: Hölz, Karl (ed.): *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*, Tübingen, pp. 27-45, aquí pp. 30ss.

35 Más detalles biográficos proporcionan O'Gorman, Edmundo / Fernández, Justino (eds.) (1955): *Documentos para la historia de la litografía en México*, México, pp. 13-57, y *Memorie parmense per la storia del Risorgimento*, vol. 4: *Claudio Linati (1790-1832)*, Parma 1935, pp. 1-42 y pp. 119-242.

defensor liberal de la causa patriótica. Además, el prestigio artístico de Heredia como orientador del Romanticismo en América se había difundido rápidamente después de su poema «Niágara» (1824). El cubano exiliado fue aparte de esto el único editor de *El Iris* con experiencia en el periodismo, porque ya había editado en 1821 en La Habana la revista literaria *Biblioteca de Damas*, y porque había escrito artículos para el *Amigo del Pueblo* y el *Semanario de Matanzas*. A más de esto, Heredia era en 1823 colaborador del *Revisor Político y Literario*.³⁶

Los tres editores de *El Iris* compartían el deseo de contribuir a la realización de la Independencia y a la búsqueda de la identidad mexicana. Conforme a eso se presenta el *Prospecto*, firmado por Linati y Galli. Después de proclamar en las primeras líneas su adhesión a la «libertad mejicana» anuncian la publicación de una revista «que tendrá por objeto la utilidad general, esparciendo las luces y la mejora de la moral». La poesía y el arte deberían servir como soporte de las «virtudes republicanas» del mexicano, para permitirle la consumación de su «noble destino».³⁷ El motivo para la edición de un periódico crítico-literario es evidente en la perspectiva de los dos italianos:

Si han servido tan bien la causa de la civilización en Europa esclava, si la *Pandora*, el *Corsario*, la *Centinela*, y la *Antología* han hecho más liberales que no tal vez el *Correo*, el *Constitucional* y el *Morning chronicle*, ¿cuáles ventajas no deben esperarse en un país en donde la verdad no debe temer las tijeras incesorables de un suspicaz despotismo?³⁸

Podemos suponer que los italianos pospusieron en su *Prospecto* la política detrás de la literatura, porque presentían que probablemente encontrarían como «extranjeros migrantes» una actitud escéptica y no sin prejuicios de parte de sus lectores. Sin embargo, tenían la convicción de que debían obrar en el sentido de la Ilustración europea, para propagar en México la civilización «avanzada» del otro continente. En este sentido Linati anunció en una carta con el entusiasmo de su sentimiento de superioridad:

36 Sobre más detalles biográficos, véase Augier, Ángel (1990): «Prólogo», en: Heredia, José M.: *Niágara y otros textos: poesía y prosa selectas*, Caracas (Biblioteca Ayacucho; 147), pp. IX-XXIX, y Ruiz Castañeda, María del Carmen (1987): «Heredia, promotor del periodismo», en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 29, pp. 23-33.

37 Todas las citas en: Schneider, «'El Iris'», pp. XXVII-XXVIII, nota 5.

38 *Ibid.*, p. XXVIII.

Deciso a civilizzare questi semi-barbari sto masticando la pubblicazione d'un giornale a mio modo.³⁹

Junto al *Prospecto*, la «Introducción» al primer número de *El Iris*, firmada únicamente por Heredia, influyó en el horizonte de expectativas del público. Si según el aviso del poeta el periódico quería presentarse sobre todo como una publicación apolítica concebida especialmente para la «distracción agradable» del «bello secso» y la lucha contra su aburrimiento,⁴⁰ esto significa no solamente una limitación del grupo destinatario con respecto al *Prospecto*, sino también una distanciaci3n de los europeos deseosos de promover su misi3n pol3tica. Así es evidente que desde los comienzos de la revista las concepciones periodísticas del cubano, que al parecer quería reanudar con *El Iris* su *Biblioteca de Damas* poco afortunada, no armonizaban completamente con las ideas de los europeos. A pesar de esto dominan en el programa presentado por Heredia los paralelos con el *Prospecto* de Linati y de Galli. Por eso los anuncios del programa presentado por él servirán en lo siguiente como base adecuada para el análisis de los artículos publicados en *El Iris*.

III. 1

LOS RETRATOS

En la lucha competitiva con las otras revistas, las litografías de «héroes y sábios americanos» así como de «los semblantes venerables de los caudillos de la revoluci3n»⁴¹ debían constituir un triunfo particular de la primera revista literaria ilustrada de México. La selecci3n de los motivos corresponde a la intenci3n de atraer a los lectores a los principios de la Independencia. Al mismo tiempo se quería hacer patente la importancia de las «instituciones libres» mediante el recuerdo personalizado de «los esfuerzos y dolores que costó su adquisici3n á la pátria».⁴²

Sin embargo, los editores cumplían este anuncio solamente en parte y con la exclusi3n de la perspectiva americana. En muchos números de la revista faltan completamente los retratos, a tal punto que se publicaron sola-

39 Linati, Claudio (1935): «Carta a Antonio Panizzi (5 de enero de 1826)», en: *Memorie parmensi*, pp. 106-107, aquí p. 107.

40 *El Iris*, vol. I, p. 1.

41 *Ibid.*, p. 2.

42 *Ibid.*

mente tres litografías en blanco y negro con las imágenes del presidente Guadalupe Victoria,⁴³ de Morelos⁴⁴ y de Hidalgo⁴⁵. A pesar de la reproducción técnicamente imperfecta de los retratos se puede percibir la insistencia del artista en una mirada decidida de los revolucionarios, para realzar su tenacidad. Además salta a la vista que Hidalgo, en contradicción con la realidad histórica y con la tradición de su representación pictórica, no está dibujado como un «viejo acomodado»,⁴⁶ sino en la flor de su juventud. El retrato modificado propagandísticamente debería proporcionar al observador una impresión de la idealidad y vitalidad del ideario de la Independencia. Al lado de la tenacidad heroica se insistió en una presentación simpática de los luchadores por la libertad, representándolos con labios sensuales y suaves. De esta manera su representación corresponde al aspecto emocional, indispensable para la formación de la identidad. Por eso se puede valorar la estilización litográfica de los héroes nacionales por Linati y por su discípulo José Gracida como una contribución a la formación de un mito colectivo, persiguiendo el fin de estabilizar la conciencia nacional mexicana.

Digno de mención es en este contexto una caricatura política de Linati que presenta una alegoría de la tiranía en el trono.⁴⁷ Como sus consejeros actúan un cura que personifica la superstición y un diablo, provisto con los atributos de un verdugo, como materialización del fanatismo. La escena une lo europeo a lo latinoamericano: así otro diablo quema periódicos europeos, americanos y mexicanos –entre ellos *El Iris*– delante de un edificio de la Inquisición, y con los cadáveres ahorcados de las víctimas internacionales del despotismo al fondo –Hidalgo es una de ellas. Mediante la indicación de los nombres de personas y lugares la litografía se refiere especialmente a la Francia napoleónica. Parece evidente que Linati, haciendo alusión a la historia del país, quiere advertir a los mexicanos, que una tradición revolucionaria puede acabar en el despotismo. Es verdad que Iturbide no está representado, probablemente por consideración a la sensibilidad del observador. Desde el punto de vista de la teoría de la identidad esto es comprensible, pero no cabe duda de que con su caricatura intenta

43 *Ibid.*, p. 96a.

44 *Ibid.*, p. 108a.

45 *El Iris*, vol. 2, p. 172a.

46 Cosío Villegas, Daniel et al. (1995): *Historia mínima de México*, México, p. 88.

47 *El Iris*, vol. 1, p. 120a.

luchar por la victoria de la democracia. Al mismo tiempo el italiano concibe, mediante la alusión a la situación espantosa en la época de la Colonia, en la España de entonces y en la Francia napoleónica, un antagonismo a su ideal de un México liberal. Así se sirve del mecanismo de la diferenciación del Otro negativo, para contribuir a la construcción de una identidad nacional mexicana.⁴⁸ El edificio de la Inquisición situado en el fondo sirve finalmente a Linati como advertencia a los mexicanos para deducir una orientación positiva para el futuro de un pasado desastroso bajo la civilización española.

III. 2

LAS POESÍAS

Heredia promete en su «Introducción» agasajar al lector con la primera publicación de sus poemas futuros. Junto a las producciones líricas más recientes de otros autores deberían servir como «adorno» y «flores» al deseo del público de divertirse. Pero según la pregunta retórica de Heredia «¿Qué alma por bárbara que sea se ha sentido enteramente negada á los hechizos de las musas?»,⁴⁹ una misión civilizadora se unía con la intención «culinaria». Conforme a su exclamación «¡Oh! ¡Si pudiera / Encender en los pechos mexicanos / Aquesta hoguera que mi pecho abrasa de amor de Libertad!»,⁵⁰ la civilización poética y el patriotismo o americanismo liberal forman una unidad para el cubano exilado.

Como Linati y Galli también Heredia tenía la intención de transferir a los mexicanos su propia ideología americanista, liberal y progresista. A diferencia de los artículos combativos de los italianos él quería lograr este fin de una manera más sublime, es decir por su poesía. Conforme a eso celebra los EE.UU. en un poema con motivo del cincuenta aniversario de la proclamación de su Independencia como cuna del progreso, de la libertad y

48 Como otro ejemplo contemporáneo del antiespañolismo en Hispanoamérica se puede citar el «Canto a Bolívar» (1825) del autor ecuatoriano José Joaquín de Olmedo. Aquí los españoles son calificados de «estúpidos, viciosos, feroces y por fin supersticiosos». Véase Olmedo, José J. de (1960): *Poesía – Prosa*, Puebla: Cajica (Biblioteca Ecuatoriana Mínima; La Colonia y la República), pp. 103-127, aquí p. 114.

49 *El Iris*, vol. 1, p. 2.

50 Heredia, José M. (1990): «Oda a los habitantes de Anáhuac», en: id., *Niágara*, pp. 52-56, aquí p. 53. Linati igualmente soslaya la importancia de las artes para efectuar un cambio de la conciencia pública. Véase *El Iris*, vol. 1, p. 11.

de la igualdad en América.⁵¹ En un tono himnico esboza la visión de una identidad panamericana basada en los ideales de *paz, igualdad, libertad, concordia, holganza, gloria, luz, seguridad, amor, anhelo generoso y esperanza*,⁵² formando una alternativa de gran porvenir a la tiranía de la «Europa criminal».⁵³ Por esta polarización se puede considerar el poema como ejemplo amerocéntrico del revolvimiento a menudo tópico del modelo de valores colonial, muy característico del discurso patriótico.⁵⁴ La minimización de diferencias en el interior del *ingroup* y la acentuación de la disparidad con el *outgroup* son otros mecanismos de la formación de la identidad usados aquí por Heredia.

Puesto que México en 1826 aún no disponía de un himno de guerra, los editores de *El Iris* aprovechan la oportunidad de llenar este vacío. De esto resulta el hecho curioso de que el primer himno de guerra de México fue compuesto por un extranjero, Heredia, según la melodía de otro extranjero, Wenzel. El himno neoclasicista apela al patriotismo y a la solidaridad de los mexicanos, enlazando de una manera idealizante la voluntad combativa de los aztecas con el heroísmo de las Guerras de Independencia y la actualidad: los lectores movilizados deberían oponer resistencia a los enemigos de la patria hasta la muerte o la victoria.⁵⁵

También la estilización de la naturaleza como soporte de la memoria colectiva sirve para crear una identidad con el apoyo de una historia «propia». Heredia habla en este sentido en el romance «La cifra»⁵⁶ de la esfera individual, y trata en «Chapultepec»⁵⁷ la dimensión nacional con su descripción del bosque majestuoso que guarda el recuerdo de los «reyes aztecas» sepultados allí. Heredia vuelve también en su ya mencionado «Himno de guerra» a los aspectos positivos del pasado azteca, especialmente al heroísmo de los «Hijos del Sol».⁵⁸ Aquí, como en su poema presentado con ocasión de la inauguración del Instituto Mexicano, celebra además la grandeza y la belleza del antiguo Anáhuac. De un modo general

51 *El Iris*, vol. 2, pp. 142-144.

52 Estos rasgos característicos se encuentran también en otro poema sin título. Véase *ibid.*, vol. 1, pp. 117-120.

53 *El Iris*, vol. 2, p. 143. El mismo tono marca la nota a un discurso de Andrés Quintana. Véase *El Iris*, vol. 1, p. 97.

54 Así también en «Himno de guerra». Véase *El Iris*, vol. 2, pp. 111-112.

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*, vol. 1, p. 128.

57 *Ibid.*, p. 80.

58 *Ibid.*, vol. 2, pp. 111-112.

el elogio de la naturaleza americana en *El Iris* armoniza con la percepción del propio ser nacional y cultural en los albores del Romanticismo, y persigue la meta de contribuir a la creación de una autodefinición cultural en el centro y el sur del continente.⁵⁹ En este sentido introduce la reproducción de «Al Libertador, en su cumple años»⁶⁰ del colombiano José Fernández de Madrid con una referencia a los temas de su propia producción: se puede encontrar en el poema «toda la abundancia de la Poesía Americana, que debe ser bella, como las vegas de América, y grande y sublime, como sus cataratas y sus volcanes».⁶¹

Heredia atribuye una gran importancia a popularizar en México a Lord Byron, cuya sensibilidad, fantasía y orientalismo enaltece.⁶² Está mencionado también el compromiso de Byron en la lucha de los griegos por su libertad. Sólo las licencias métricas del inglés no complacen al neoclasicista. Mas como los versos de Byron poseen en su contenido «bellezas superiores»,⁶³ no se debería hacer caso de su realización romántica. Para poder gozar de la poesía del modelo inglés en la lengua original, Heredia exhorta por fin a los mexicanos a aprender el «idioma de hombres libres».⁶⁴ Esta solicitud insinúa que el cubano pensaba no solamente en una nacionalización, sino también en una universalización crítica y consciente de lo propio de la civilización mexicana.

III. 3

EL TEATRO

Después del ocaso del *Diario de México* en 1817, Heredia revivifica la tradición de la crítica teatral en México. El crítico subraya su misión civilizadora como servidor del «buen gusto», tratando obras con una función ca-

59 Véase Henríquez Ureña, Pedro (1979): «El descontento y la promesa», en: id.: *Obras completas*, vol. 6, Santo Domingo, pp. 11-27, aquí p. 12: «El romanticismo nos abriría el camino de la verdad, nos enseñaría a completarnos.»

60 *El Iris*, vol. 2, pp. 54-56.

61 *Ibid.*, p. 53.

62 Véase *ibid.*, vol. 1, pp. 16, 24 y 26-31. Heredia se dedica al orientalismo en «Cuentos orientales (Del frances)» (en: *El Iris*, vol. 2, pp. 92-95) que recuerdan las *Lettres persanes* de Montesquieu. Véase también el poema en prosa «Traducción de un idilio persa», en: *El Iris*, vol. 2, pp. 69-70, así como «Ilustración (Del frances)», *ibid.*, vol. 1, pp. 12-13. Un buen ejemplo para el tratamiento moderado de la melancolía romántica dan los «Versos para poner debajo de mi retrato enviado á mi madre», en: *El Iris*, vol. 2, p. 104.

63 *Ibid.*, vol. 1, p. 30.

64 *Ibid.*, vol. 1, p. 27; véase también vol. 2, p. 142.

tártica en su cualidad de «espejo de la vida» y «escuela de las costumbres». ⁶⁵ En catorce artículos que se dirigen a «los amigos de las artes, y de la ilustración y moral pública», ⁶⁶ el cubano critica a veces irónicamente la vida de teatro, de ópera y de concierto en la capital que sufre de una «falta de distracciones». ⁶⁷ A veces son perceptibles analogías a la práctica costumbrista, cuando Heredia describe por ejemplo cómo debe hacer cola con «el lépero mas soez y asqueroso» ⁶⁸ para comprar su entrada, o cuando narra de una manera expresiva de qué manera la «perversa ejecución» de los actores acabó en el *Pelayo* de Quintana con «los sentimientos independientes y libres que respiran en toda la tragedia». ⁶⁹ También critica la representación de melodramas franceses en nombre de la «razón» y del «buen gusto». ⁷⁰ Aun cuando por falta de un drama nacional se presentasen los clásicos españoles, a veces sin relación con la realidad mexicana, ⁷¹ los efectos de éstos no deberían ser aniquilados por los intermedios de «un par de gitanos ó de majos» cantando «coplas insulsas» o bailando el «españolísimo Bolero». ⁷²

En las críticas teatrales de Heredia se unen el compromiso civilizador y pedagógico con el patriotismo. Deja entrever su creencia en el desarrollo positivo de la independencia cultural mexicana, sobre todo cuando compara las condiciones favorables para la producción artística en México con las de España. ⁷³ La distanciaci3n del Otro y su rebajamiento así como la compensaci3n verbal del d3ficit cultural favorecen una vez m3s la consolidaci3n de la conciencia nacional. En este sentido tambi3n Linati se atreve

65 Ibid., vol. 1, p. 2. La tarea civilizadora del arte con el fin de servir a una «progresi3n de luces» est3 tambi3n en el centro de un art3culo de Linati (vol. 1, pp. 9-11, aqu3 p. 11). Los episodios de «El error», traducidos del franc3s por Heredia, sirven de lecci3n para probar que «el error y la ignorancia pueden tal vez hacer la felicidad aislada de un hombre; pero causan necesariamente la desgracia de las naciones.» V3ase *El Iris*, vol. 2, p. 16.

66 Ibid., p. 7.

67 Ibid.

68 Ibid., p. 5.

69 Ibid., pp. 3-4; v3ase adem3s vol. 1, pp. 102-107, aqu3 p. 106.

70 Heredia fue un adversario categorico del melodrama opuesto al ideal cl3sico del *prodesse*: «Valgaos el diablo por melodramas y comedias lloronas, ¿cu3ndo nos veremos libres de esta peste?», en: *El Iris*, vol. 2, p. 38. En otro art3culo el neoclasicista polemiza contra «el tedio de los melodramas», ibid., p. 71. Con ocasi3n de la representaci3n del melodrama *El mandadero ilustre* expresa su desacuerdo con «las impropiedades comunes 3 los dramas monstruosos de su clase», ibid., p. 52.

71 Con motivo de la representaci3n de la tragedia *Sancho Ortiz de las Roelas*, Heredia critica con vehemencia la descripci3n de la obediencia absoluta al tirano. Ve la conciencia patriota ofendida por versos como: «No puede engañarse el rey: / el obedecerle es ley [...]», en: *El Iris*, vol. 2, p. 63.

72 *El Iris*, vol. 1, p. 90.

73 Ibid., vol. 2, p. 29.

a proclamar con optimismo: «La fama de que gozan aun los teatros de Europa, debe decaer dentro de muy poco tiempo.»⁷⁴

III. 4

LA BIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

Ya fue posible llamar la atención al método de la estilización referencial de personajes distinguidos como contribución a la búsqueda colectiva de identidad. Según la «Introducción», los artículos publicados en *El Iris* querían promover los «sentimientos nobles y generosos de la juventud» así como el «amor sublime de la libertad, de la virtud y de la gloria» mediante la presentación de algunos «modelos de virtud y heroísmo».⁷⁵ Conforme a eso y en vista del trauma nacional resultante del riesgo de una reconquista española, el periódico dedica una contribución a Robert Fulton, el constructor norteamericano del primer navío de guerra impulsado por vapor y también inventor del torpedo. Otro artículo se dedica al italiano Vecelli que dirigió la fortificación de Veracruz. En consideración a los «rumores de invasión»⁷⁶ el Presidente Guadalupe Victoria está ensalzado naturalmente como garante de la Independencia.⁷⁷ Aunque domina la idealización patriota de Francisco de Miranda, el prócer de la Independencia al mismo tiempo está tratado por Heredia como modelo muy realista para la vida cotidiana. En cambio, *El Iris* estigmatiza o ridiculiza Carlos X y al «pèrfido Fernando septimo»,⁷⁸ la monarquía francesa⁷⁹ y el despotismo inmoderado de Napoleón.⁸⁰

III. 5

LA LITERATURA

La revista literaria quería informar a sus lectores sobre «los progresos y la marcha de las letras en Europa y en América».⁸¹ Pero en realidad toma en

74 *Ibid.*, vol. 1, p. 5.

75 *Ibid.*, p. 3.

76 *Ibid.*, pp. 121-122.

77 Una intención patriota y mobilizante posee también «Guerra» de Galli, *ibid.*, pp. 122-124.

78 *Ibid.*, vol. 2, p. 28; véase además vol. 1, pp. 68 y 15.

79 *Ibid.*, vol. 1, pp. 68-70, y vol. 2, p. 9.

80 *Ibid.*, vol. 1, pp. 64-68.

81 *Ibid.*, p. 3.

cuenta la literatura hispanoamericana y mexicana nada más que excepcionalmente. Por eso se encuentra en *El Iris* solamente un artículo sobre las *Lecciones de filosofía* del cubano Félix Varela⁸² y dos críticas de la poesía del mexicano Joaquín María de Castillo y Lanzas.⁸³ En las últimas Heredia reprocha al joven autor romántico dar demasiado curso libre a sus sentimientos e imitar a los modelos franceses.

Al mismo tiempo domina también en *El Iris* la mirada hacia Europa: como paradigmas sirven sobre todo los autores ingleses y franceses del pasado reciente o de la actualidad. Heredia aprovecha su artículo sobre Thomas Campbell para alabar la institución inglesa de una pensión anual pagada al autor por el Estado.⁸⁴ Los lectores de *El Iris* llegan a conocer la poesía sentimental y melancólica de Ossian, escrita por Macpherson,⁸⁵ las descripciones inglesas de viajes,⁸⁶ las obras de los franceses Chenier, Ducis, Salvandry, Denis y Lebrun,⁸⁷ así como las fábulas del ruso Kriloff.⁸⁸ Además *El Iris* recomienda a su público el *Werther* de Goethe como apogeo fulguroso de la literatura nacional alemana.⁸⁹

La propaganda para las *Cuatro primeras discusiones del Congreso de Panamá tales como debieran ser*,⁹⁰ escritas por el italiano exilado Santangelo, causó sensación en la opinión pública mexicana. Esto lo prueba no solamente un «Comunicado»,⁹¹ sino también el artículo «Tributo a la justicia»,⁹² donde la revista toma la defensa de Santangelo. El italiano, que fue recibido como colaborador de Galli y Linati después de la separación de Heredia de *El Iris*, había criticado la actitud de México durante el congreso iniciado por Bolívar. De ahí resultó que sobre todo la *Gaceta del Gobierno*⁹³ le reprochaba la intromisión en asuntos internos. Naturalmente los editores de *El Iris* tomaron en su propio interés la defensa de su redactor. El hecho de ser un extranjero no debería impedir a nadie emitir una opinión

82 Ibid., vol. 2, p. 28.

83 Ibid., pp. 81-85 y 202-203.

84 Ibid., pp. 33-36, aquí p. 34.

85 Ibid., vol. 1, pp. 47-48; vol. 2, pp. 166-168.

86 Ibid., vol. 1, pp. 85-88.

87 Ibid., pp. 97-99 y 132-133.

88 Ibid., vol. 2, pp. 51-52.

89 Ibid., p. 206.

90 Ibid., pp. 10-11.

91 Ibid., pp. 160-163.

92 Ibid., pp. 151-152.

93 Ibid., p. 151.

sobre la política mexicana.⁹⁴ En esta declaración se manifiesta un error fatal: Linati y Galli ignoraban que después de la Independencia la opinión pública mexicana todavía estaba tan sensibilizada con el trato de problemas nacionales, y su identidad tan frágil, que tenía que valorar aun la crítica bienintencionada de un «extranjero migrante» como una agresión. En cambio, el distanciamiento del extranjero y de sus defensores podía fortalecer la conciencia nacional. En efecto Santangelo, que insistía en sus posiciones, fue desterrado,⁹⁵ y por cierto no es una casualidad que el último número de *El Iris* se publicara solamente un mes después de la discusión pública sobre su redactor.

III. 6

ANÉCDOTAS Y ENSAYOS SOBRE VARIAS MATERIAS

Las anécdotas y ensayos publicados en *El Iris* mezclan el propósito didáctico con la intención de divertir a los lectores. La gran variedad de temas se extiende desde el problema de fijar un salario correcto para el actor Prieto⁹⁶ o el establecimiento de un nuevo café⁹⁷ hasta la discusión del juicio humano⁹⁸ o la narración de episodios históricos.⁹⁹ Son presentados además apotegmas,¹⁰⁰ cuentos¹⁰¹ y una fábula¹⁰² con intenciones moralizantes. Como en el caso de los críticos teatrales, tenían sobre todo el mérito de haber proporcionado algunos temas de conversación a sus lectores, contribuyendo de esta manera al desarrollo de una discusión pública sobre asuntos culturales.

III. 7

LAS COSTUMBRES MEXICANAS

En contra de lo que se anuncia en la «Introducción», *El Iris* no presenta una columna especializada en este aspecto, sino que actúa en gran número

94 Ibid.

95 Véase Schneider, «'El Iris'», p. LII.

96 *El Iris*, vol. 1, p. 53.

97 Ibid., p. 80.

98 Ibid., vol. 2, pp. 121-125.

99 Ibid., vol. 1, pp. 107-108.

100 Ibid., vol. 2, pp. 213 y 221.

101 Ibid., pp. 127-128 y 212.

102 Ibid., pp. 186-187.

de contribuciones con la intención de «civilizar» las costumbres de los mexicanos. Basándose en el modelo europeo, los editores no sólo querían aumentar el nivel cultural de los «semibárbaros», sino que también se proponían contribuir a la formación de una conciencia política. El carácter de numerosos artículos está determinado por la misión pedagógica y civilizadora sobre todo de Linati y Galli, que percibían a la «sociedad anómala»¹⁰³ poscolonial como un laboratorio excelente para tentar la realización de los ideales republicanos e ilustrados. Los liceos organizados según el modelo francés tendrían que servir al bien común, contribuyendo mediante la educación civil a la sociabilidad y la moralización del mexicano.¹⁰⁴ Rousseau influyó en las concepciones educativas, cuando *El Iris*, casi un siglo antes de José Vasconcelos,¹⁰⁵ hizo hincapié en la necesidad de que los niños crecieran conforme a su naturaleza y a las exigencias específicas de su sexo.¹⁰⁶

En el tratamiento de las costumbres mexicanas cabe, en un sentido más amplio, también la discusión de problemas supuestos en la vida cotidiana del «bello seco». Así *El Iris* informa sobre el método probado de limpiar perlas manchadas, haciendo «tragar á los pollos las perlas defectuosas y matarlos después, y sacárselas del buche».¹⁰⁷ No cabe duda de que las contribuciones sobre la moda femenina actual son más notables con respecto a la intención de promover el desarrollo de la identidad. Obrando en común con litografías realizadas en colores claros, las descripciones de los figurines a veces estilizadas poéticamente tendrían que vincular el grupo destinatario femenino a la revista.¹⁰⁸ Es notable que en uno de estos artículos *El Iris* no se orienta exclusivamente hacia el paradigma francés, sino también hacia lo propio: invita a sus lectoras alabadas por su belleza a diferenciarse de las españolas, «adoptando un traje mas análogo á la franqueza republicana, amiga de la luz, de la verdad, y de lo que es bueno».¹⁰⁹ Al menos en el dominio de la moda las mexicanas políticamente discriminadas conseguían así la posibilidad de señalarse como patriotas. Pero *El Iris* no era una

103 Ibid., p. 32.

104 Ibid., vol. 1, pp. 49-50 y 83; vol. 2, pp. 125-126, 165-166 y 175.

105 Véase Vasconcelos, José (1958): «Campaña contra el analfabetismo», en: id.: *Obras completas*, vol. 2, México: Libreros Mexicanos Unidos, pp. 787-793, aquí pp. 790ss.

106 *El Iris*, vol. 1, pp. 75-77; vol. 2, pp. 60-62, 77-80 y 165.

107 Ibid., vol. 2, p. 47.

108 Ibid. vol. 1, pp. 8, 8a, 54-55 y 56a; vol. 2, pp. 39, 40a y 177a.

109 Ibid., vol. 2, p. 88.

revista femenina: cuando la politización del periódico iba imponiéndose, los editores no lograban atraer nuevos lectores en la medida que la clientela femenina se estaba retirando.¹¹⁰

III. 8

PIEZAS DE MÚSICA MODERNA

En su función de servidora de las artes, *El Iris* presenta en contra del aviso introductorio solamente una *Écossaise* como composición de la condesa de Beaufort, hoy en día caída en el olvido.¹¹¹ De todos modos este detalle también confirma la importancia paradigmática del modelo cultural francés. La indicación de Galli, que por obra de la música la mujer «acaba por ser la delicia de un esposo»,¹¹² es en este conjunto muy significativo con respecto a la imagen de la mujer en la sociedad de la época. El autor añade en su artículo:

«La disposición y la pasión a la Música», dice un sabio moderno, «son siempre proporcionales a la propensión a los dulces sentimientos del amor.»¹¹³

Parece que Galli quiso disipar las reservas de estos maridos que tenían una actitud crítica frente a *El Iris*. Además su afirmación del comportamiento conforme a los roles de ambos sexos contribuyó a la estabilización de la sociedad mexicana.

III. 9

LOS DESCUBRIMIENTOS EN LAS ARTES Y CIENCIAS

Desde las perspectivas de la teoría de la identidad y de la ciencia del imaginario se destacan en este conjunto temático especialmente las informaciones con texto e ilustraciones sobre las excavaciones arqueológicas del arquitecto italiano Vecelli.¹¹⁴ Pero al contrario de la reconstrucción abstracta e idealizadora del pasado mexicano en la poesía de Heredia, no se

110 *Ibid.*, p. 32.

111 La misma obra fue publicada en los números 2 y 4.

112 *El Iris*, vol. 1, p. 32.

113 *Ibid.*

114 *Ibid.*, pp. 20-22 y 24a.

trata, a la vista de los objetos reales, de evaluar la dimensión histórica de lo propio mexicano. Más bien importa, según Linati, estudiar,

por que motivos se halla en la copa núm. 2 la figura de la quimera de los chinos, en el sello núm. 3 claramente espresado el instrumento que usaba el *Pontífice* de los romanos para mezclar la sangre de las víctimas; en la copa núm. 1, y en los vasos núm. 4 y 5 las formas y colores de los Etruscos, mientras no se sabe, ni hay datos para creer que estos pueblos, antes de la conquista puedan haber tenido relaciones y heredado conocimientos de los europeos ni de los asiáticos.¹¹⁵

Las reflexiones especulativas y pseudocientíficas de Linati reflejan su etnocentrismo y sus prejuicios. La sorpresa de encontrar ornamentos «europeos» en los objetos arcaicos le impide reconocer las capacidades artísticas de los aztecas, promotores de una alta civilización autóctona.

Muy ostensiblemente se presenta en cambio la profesión mexicanista y americanista de los editores en los artículos sobre la actualidad política. Galli por ejemplo califica el continente europeo con respecto a la época después de 1814 como «masa informe», incapaz de haber aprendido algo de su pasado monárquico. Por eso los «países mas hermosos de la tierra» – una formulación traidora desde el punto de vista del autoestereotipo– estarían, a excepción de Inglaterra y Holanda, en vísperas de un porvenir calificado como «horroroso desierto».¹¹⁶ Al mismo tiempo *El Iris* no se cansa de idealizar América como la antítesis de Europa y como el continente del futuro.¹¹⁷ La comparación de lo propio mexicano con el Otro europeo tendría que fortalecer el apego dentro de la colectividad por la creación de un sentimiento de superioridad y por la elaboración de una visión optimista del futuro.

Con el fin de contribuir al desarrollo de México en el país modelo del liberalismo, Linati y Galli también querían revelar los problemas y advertir contra los riesgos a los que, en su opinión, la sociedad mexicana estaba sujeta. Debido a la politización de *El Iris*, causada por los artículos de los italianos, Heredia finalmente se vio obligado a separarse de la revista el 21 de junio de 1826.¹¹⁸ Teniendo presente su dictamen que falta la solidaridad panamericana,¹¹⁹ Galli y Linati señalan repetidas veces las amenazas ex-

115 Ibid., p. 22.

116 Ibid., pp. 39-42; véase además ibid., p. 23, y vol. 2, pp. 1-2, 41 y 70-71.

117 Ibid., vol. 1, pp. 6, 24, 39-42, 82-85; vol. 2, pp. 18, 42, 43 y 65.

118 Ibid., vol. 2, p. 113.

119 Ibid., pp. 67 y 73-75.

teriores a las que América está expuesta.¹²⁰ Hablan sobre todo del riesgo de una invasión española¹²¹ y de la política de restauración de la Santa Liga,¹²² pero también critican la falta de prevenciones defensivas¹²³ y el desmayo del compromiso político en el país,¹²⁴ la existencia de comportamientos antirrepublicanos y antiamericanos¹²⁵ así como algunos vicios mexicanos tales como la pasión por el juego.¹²⁶ Además el periódico ultraliberal, cuyos editores simpatizaban con los *yorquinos* progresistas, advierte, en atención a la situación inestable de la política interior, contra el riesgo del despotismo, exigiendo con insistencia la moralización de la política.¹²⁷ Un gran número de artículos, como los que se dirigen contra la supresión del estado mayor en el ejército nacional¹²⁸ o los que propagan el desarrollo de un estado capaz de defenderse contra enemigos externos e internos,¹²⁹ critican sin rodeos las tendencias de política interior.

La opinión pública reaccionó de una manera extremadamente negativa a la pretensión de los «recien llegados»¹³⁰ de comentar asuntos internos de la política mexicana. También la defensa de dos jóvenes condenados a muerte por asesinato de un cura perjudicó la reputación de la revista.¹³¹ *El Iris* reaccionó a los ataques del *Aguila Mexicana*, de la *Gaceta del Gobierno* y de *El Sol* con una andanada polémica,¹³² subrayando la existencia de la libertad de prensa en México e insistiendo en la importancia de extranjeros dotados de una veracidad peculiar, que actúan como intermediarios al servicio de la verdadera civilización:

¿Quién mejor que el extranjero que viene á América, hablo de los que tienen luces, puede en resumidas cuentas hablar sobre asuntos políticos? Su superioridad en iguales circunstancias de génio es palpable. [...] Rico de aquellas nociones viene á este continente, y muy cortos deben ser sus alcances, si en un año de residencia, y viviendo en el foco de las intrigas diplomáticas [...] no

120 *Ibid.*, vol. 1, p. 42; vol. 2, p. 11.

121 *Ibid.*, vol. 1, pp. 121-124; vol. 2, pp. 75-77, 81-82, 130 y 141.

122 *Ibid.*, vol. 2, pp. 8, 11, 18.

123 *Ibid.*, vol. 1, pp. 105-108.

124 *Ibid.*, vol. 2, pp. 11, 58-59.

125 *Ibid.*, pp. 58-59.

126 *Ibid.*, vol. 1, pp. 42-45.

127 *Ibid.*, pp. 22-23.

128 *Ibid.*, pp. 33-39, 57-58, 73-74, 81-82, 99, 128 y 135.

129 *Ibid.*, vol. 2, pp. 49-51, 68-69, 88-89, 97-98, 134-136.

130 *El Águila*, núm. 332, en lo que se refiere Galli a su réplica. Véase *El Iris*, vol. 1, p. 57.

131 *El Iris*, vol. 2, pp. 137-140, 153-155.

132 Una vez más *El Iris* replica de una manera ofensiva una crítica en el núm. 22 del *Águila Mexicana*: «[...] creemos que el contestar á un articulista que pasa con tanta indiferencia desde las carnicerías y tabernas al gabinete literario, no es del resorte de nuestro periódico», en: *El Iris*, vol. 2, p. 53.

llega á formarse una idea distinta y completa del pais que ha venido á habitar. Ahora, pues, [...] el extranjero ilustrado en cierto modo aventaja los del pais, en escribir sobre asuntos de interes general [...].¹³³

El sentimiento etnocéntrico y misionario de los europeos daba lugar a un desprecio del Otro, que debía parecer a los lectores de *El Iris* como una discriminación y una tutela. Puesto que los patriotas mexicanos por su parte estaban deseosos de sostener lo propio, se produjo un conflicto de intereses entre los autores extranjeros y su público. Los mexicanos cortaron las relaciones con los extranjeros: cancelaron sus suscripciones, resolviendo así el conflicto y creando una distancia que estabilizaba su sistema cultural. Al mismo tiempo recubrían con esta actitud ambivalencias y fricciones dentro de la construcción de la identidad mexicana.

Una nota de Galli, intitulada «Quejas»,¹³⁴ prueba que los editores se dieron cuenta del descenso del interés del público. Reaccionaron ante esto especialmente con la presentación de algunos artículos sobre temas científicos más inofensivos.¹³⁵ Como Linati y Galli no obstante rehusaban cambiar de un modo general el perfil político eurocéntrico de su periódico, esta medida tampoco pudo retardar el ocaso de *El Iris*. Los artículos detallados sobre «Potencias de segundo orden» en Europa, publicados en los últimos tres números, confirman el predominio del eurocentrismo, porque permiten solamente raras veces –como en el caso de la glorificación de la lucha por la libertad del pueblo griego¹³⁶– establecer una relación con la actualidad mexicana.

IV

CONCLUSIÓN

EL IRIS COMO EJEMPLO DEL ENCUENTRO PROBLEMÁTICO CON EL OTRO ASÍ
COMO DE LAS AMBIGÜEDADES DE LA BÚSQUEDA MEXICANA DE UN SER
PROPIO

El análisis erróneo del interés y de las emociones del público mexicano por los editores de *El Iris* es significativo por lo lento y lo penoso que se desarrolla el proceso de acercamiento intercultural. Por su permanencia

¹³³ *El Iris*, vol. 2, pp. 155-156.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 32.

¹³⁵ *Ibid.*, vol. 1, pp. 101; vol. 2, pp. 19-24, 145-146, 178-179, 189-192, 209-212, 215-216.

breve, su apostolado cultural y la interacción de auto- y heteroestereotipos, Linati, Galli y en una medida más limitada también Heredia percibían a México esencialmente como un país ajeno. Desde el punto de vista de los mexicanos en cambio, sus contribuciones en *El Iris* confirmaban su estado de extranjeros en el país. La imposibilidad fundamental de comprender la esencia de lo ajeno así como los mecanismos de la búsqueda de identidad individual y colectiva impedían de ambos lados el establecimiento de un diálogo que no sólo quisiera asimilar o hacer comprensible las diferencias culturales, sino que también soportase la disparidad entre el Yo y el Otro.

Por eso el destino trágico de *El Iris* fue contribuir esencialmente a la búsqueda de una identidad nacional sirviendo de blanco a los patriotas mexicanos que estaban deseosos de distanciarse del Otro en una época de inquietudes y tensiones sociales y políticas. El trato eminentemente nacionalista y emotivo que el público mexicano dio a los extranjeros delata la fragilidad de la construcción de la identidad nacional en la época posterior a la Independencia.¹³⁷ En contra de la convicción de Linati, el mundo todavía no se había transformado después de la Ilustración en «una patria común».¹³⁸ Así no es sorprendente que la despedida de los lectores mexicanos tenga que ver con el célebre juicio de Candide «il faut cultiver notre jardin»:

Los editores del *Iris* arrastrados cada uno por su estrella, puede que dejen el hermoso Anahuac por otros climas, ó truequen tal vez la pluma por el arado, abriendo el seno virgen de tierras que desde siglos ofrecen en vano sus frutos espontáneos.¹³⁹

Si *El Iris* no podía presentarse en su contenido con un carácter bien definido, dado que muchos artículos presentan una antinomia sea méxico- o eurocéntrica, esto tal vez no es exclusivamente la culpa de los editores. A pesar de la calidad de extranjeros sobre todo de Linati y de Galli, las ambivalencias internas de la revista también pueden ser interpretadas como reflejo de las contradicciones del contexto político y cultural, si se tiene en cuenta la existencia de una comunicación interactiva entre los «extranjeros

136 *Ibid.*, vol. 2, pp. 184-186.

137 Véase la crítica de Heredia: «Reina aquí un espíritu mezquino que llamaré *nacionalismo* que repugna reconocer talento ni virtud, ni reposa confianza alguna en quien no haya nacido mexicano [...]», citado en: Ruiz Castañeda, «Heredia», p. 27.

138 *El Iris*, vol. 2, p. 78.

139 *Ibid.*, p. 214.

migrantes» y la sociedad de acogida. Por consiguiente las ambivalencias de *El Iris* corresponden parcialmente a la autodefinición problemática de una gran parte de sus clientes criollos que acentuaban la Independencia de México, imitando los sistemas políticos de Inglaterra, Francia y los EE.UU., que exigían la autonomía cultural, orientándose hacia el modelo del Viejo Mundo, y que se sentían como mexicanos, viviendo como europeos.

Bibliografía

Textos

- Bello, Andrés (1957): «Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile», en: id.: *Obras completas*, vol. 19, Caracas: Ministerio de Educación, pp. 153-173.
- Henríquez Ureña, Pedro (1979): «El descontento y la promesa», en: id.: *Obras completas*, vol. 6, Santo Domingo: Universidad Nacional, pp. 11-27.
- Henríquez Ureña, Pedro (1980): «Historia de la cultura en la América hispánica», en: id.: *Obras completas*, vol. 10, Santo Domingo: Universidad Nacional, pp. 325-448.
- Heredia, José M. (1990): *Niágara y otros textos: poesía y prosa selectas*, Caracas (Biblioteca Ayacucho; 147).
- [*El Iris*: Periódico crítico y literario, por Linati, Galli y Heredia (1986 / ¹1826), 2 vols., introducción por María del Carmen Ruiz Castañeda; «El Iris»: primera revista literaria del México Independiente» e índice por Luis M. Schneider, México: UNAM.
- Memorie parmense per la storia del Risorgimento*, vol. 4: Claudio Linati (1790-1832), Parma 1935.
- Olmedo, José J. de (1960): *Poesía – Prosa*, Puebla: Cajica (Biblioteca Ecuatoriana Mínima; La Colonia y la República).
- Reyes, Alfonso (1955): «Un recuerdo del ‘Diario de México’», en: id.: *Obras completas*, vol. 1, México: F.C.E., pp. 343-346.
- Rodó, José E. (1994): *Ariel*, edición y traducción de Ottmar Ette, Mainz.
- Vasconcelos, José (1958): «Campaña contra el analfabetismo», en: id.: *Obras completas*, vol. 2, México: Libreros Mexicanos Unidos, pp. 787-793.
- Zarco, Francisco (²1980 / ¹1851): «Discurso sobre el objeto de la literatura», en: id.: *Escritos literarios*, México: Editorial Porrúa, pp. 225-234.

Estudios

- Augier, Ángel (1990): «Prólogo», en: Heredia, José M.: *Niágara y otros textos: poesía y prosa selectas*, Caracas (Biblioteca Ayacucho; 147), pp. IX-XXIX.
- Beierwaltes, Werner (1980): *Identität und Differenz*, Frankfurt am Main.
- Benoist, Jean-Marie (1980): «Facetten der Identität», en: id. (ed.): *Identität: Ein interdisziplinäres Seminar unter Leitung von Claude Lévi-Strauss*, Stuttgart, pp. 11-21.

- Benoist, Jean-Marie (ed.) (1980): *Identität: Ein interdisziplinäres Seminar unter Leitung von Claude Lévi-Strauss*, Stuttgart.
- Briesemeister, Dietrich (1988): «'Vorwärts': Porträt einer deutschen Auslandszeitung in Mexiko», en: Hölz, Karl (ed.): *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*, Tübingen, pp. 27-45.
- Carter, Boyd G. (1968): *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*, México.
- Cosío Villegas, Daniel et al. (1995): *Historia mínima de México*, México.
- De Levita, David J. (1971): *Der Begriff der Identität*, Frankfurt am Main.
- Dorra, Raúl (1986): «Identidad y literatura: notas para un examen crítico», en: Yurkievich, Sául (ed.): *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, pp. 47-55.
- Eisenstadt, Shmuel M. (1991): «Die Konstruktion nationaler Identitäten in vergleichender Perspektive», en: Giesen, Bernhard (ed.): *Nationale und kulturelle Identität: Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewußtseins in der Neuzeit*, Frankfurt am Main, pp. 21-38.
- Erdheim, Mario (1988): *Psychoanalyse und Unbewußtheit in der Kultur*, Frankfurt am Main.
- Erikson, Erik H. (1959): «Identity and the Life Circle: Selected Papers», en: Klein, George S. (ed.): *Psychological Issues*, New York, pp. 18-171.
- Ette, Ottmar (1994): «Lateinamerika und Europa: Ein literarischer Dialog und seine Vorgeschichte», en: Rodó, José E.: *Ariel*, edición y traducción de Ottmar Ette, Mainz, pp. 9-58.
- Fernández Moreno, César (ed.) (1974): *América Latina en su literatura*, México.
- Fischer, Manfred S. (1981): *Nationale 'Images' als Gegenstand vergleichender Literaturgeschichte: Untersuchungen zur Entstehung der komparatistischen Imagologie*, Bonn.
- Gerndt, Helge (1988): «Zur kulturwissenschaftlichen Stereotypforschung», en: id. (ed.): *Stereotypvorstellungen im Alltagsleben: Beiträge zum Themenkreis Fremdbilder – Selbstbilder – Identität*, München, pp. 9-12.
- Gerndt, Helge (ed.) (1988): *Stereotypvorstellungen im Alltagsleben: Beiträge zum Themenkreis Fremdbilder – Selbstbilder – Identität*, München.
- Giesen, Bernhard (ed.) (1991): *Nationale und kulturelle Identität: Studien zur Entwicklung des kollektiven Bewußtseins in der Neuzeit*, Frankfurt am Main.
- González Peña, Carlos (1990): *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México.
- Greimas, Algirdas J. / Courtés, Joseph (1979): *Sémiotique: dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Paris.
- Henrich, Dieter (1979): «'Identität': Begriffe, Probleme, Grenzen», en: Marquard, Odo / Stierle, Karlheinz (eds.): *Identität*, München (Poetik und Hermeneutik; 8), pp. 133-186.
- Hölz, Karl (ed.) (1988): *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*, Tübingen.
- Jacobson-Widding, Anita (1983): «Introduction», en: id. (ed.): *Identity: Personal and Socio-Cultural. A Symposium*, Uppsala, pp. 13-32.
- Jacobson-Widding, Anita (ed.) (1983): *Identity: Personal and Socio-Cultural. A Symposium*, Uppsala.

- Kersten, Walter (1989): «Die biologische Identität des Menschen», en: Kößler, Henning (ed.): *Identität*, Erlangen, pp. 23-33.
- Klein, George S. (ed.) (1959): *Psychological Issues*, New York.
- Kößler, Henning (1989): «Bildung und Identität», en: id. (ed.): *Identität*, Erlangen, pp. 51-65.
- Kößler, Henning (ed.) (1989): *Identität*, Erlangen.
- Krewer, Bernd (1992): *Kulturelle Identität und menschliche Selbsterforschung: Die Rolle von Kultur in der positiven und reflexiven Bestimmung des Menschen*, Saarbrücken/Fort Lauderdale.
- Lafaye, Jacques (1986): «¿Identidad literaria o alteridad cultural?», en: Yurkievich, Sául (ed.): *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, pp. 21-27.
- Lévinas, Emmanuel (1972): *Humanisme de l'autre homme*, Montpellier.
- Lévinas, Emmanuel (1987): *Totalität und Unendlichkeit*, Freiburg/München.
- Lévi-Strauss, Claude (1961 / ¹1952): *Race et histoire*, Paris.
- Lévi-Strauss, Claude (1980): «Vorwort», en: Benoist, Jean-Marie (ed.): *Identität: Ein interdisziplinäres Seminar unter Leitung von Claude Lévi-Strauss*, Stuttgart, pp. 7-9.
- Lewin, Kurt (1983 / ¹1922): *Der Begriff der Genese in Physik, Biologie und Entwicklungsgeschichte*, en: id.: *Werke*, vol. 2, ed. por Carl-Friedrich Graumann, Bern/Stuttgart, pp. 47-318.
- Maccoby, Michael (1967): «On Mexican National Character», en: Martindale, Don A. (ed.): *National Character in the Perspective of Social Sciences*, Philadelphia, pp. 63-73.
- Marquard, Odo / Stierle, Karlheinz (eds.) (1979): *Identität*, München (Poetik und Hermeneutik; 8).
- Martindale, Don A. (ed.) (1967): *National Character in the Perspective of Social Sciences*, Philadelphia.
- Martínez, José L. (1955): *La emancipación literaria de México*, México.
- Martínez, José L. (1955): *La expresión nacional: letras mexicanas del siglo XIX*, México.
- Mora, Pablo (1995): «Revistas científicas y literarias (1826-1856): notas y revisión de fuentes», en: *Literatura mexicana* 6/1, pp. 57-82.
- Ochoa Campo, Moises (1968): *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México.
- O'Gorman, Edmundo / Fernández, Justino (eds.) (1955): *Documentos para la historia de la litografía en México*, México.
- Ohle, Karlheinz (1978): *Das Ich und das Andere*, Stuttgart.
- Portuondo, José A. (²1974): «Literatura y sociedad», en: Moreno, César Fernández (ed.): *América Latina en su literatura*, México, pp. 391-405.
- Reed Torres, Luis (1974): «La prensa y la Guerra de Independencia», en: Ruiz Castañeda, María del Carmen / Reed Torres, Luis / Cordero y Torres, Enrique (eds.): *El periodismo en México: 450 años de historia*, México, pp. 95-113.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (1987): «Heredia, promotor del periodismo», en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 29, pp. 23-33.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen / Reed Torres, Luis / Cordero y Torres, Enrique (eds.) (1974): *El periodismo en México: 450 años de historia*, México.
- Schneider, Luis M. (1986): «'El Iris': primera revista literaria del México Independiente», en: *[El] Iris: Periódico crítico y literario, por Linati, Galli y Heredia*, 2

El Iris como proyecto de «civilización de los semibárbaros mexicanos»

- vols., introducción por María del Carmen Ruiz Castañeda e índice por Luis M. Schneider, México: UNAM.
- Schütz, Alfred (1959 / ¹1932): «Grundzüge einer Theorie des Fremdverstehens», en: id.: *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, Wien, pp. 106-155.
- Siebenmann, Gustav (1986): «Modelos de identidad y nueva novela», en: Yurkievich, Sául (ed.): *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid, pp. 28-35.
- Singer, Kurt (1949): «The Resolution of Conflict», en: *Social Research* 16, pp. 230-245.
- Sorokin, Pitrim A. (1969): *Society, Culture, and Personality*, New York.
- Todorov, Tzvetan (1986): «Le croisement des cultures», en: *Communications* 43, pp. 5-26.
- Yurkievich, Sául (ed.) (1986): *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*, Madrid.